

# Sesión 38.a Ordinaria, en Miércoles 1.º de Agosto de 1945

(Sesión de 11,15 a 13 horas)

## PRESIDENCIA DEL SEÑOR GONZALEZ MADARIAGA

### INDICE GENERAL DE LA SESION

- I.—Sumario del Debate.
- II.—Sumario de Documentos.
- III.—Acta de la Sesión Anterior.
- IV.—Documentos de la Cuenta.
- V.—Texto del Debate.

### I — SUMARIO DEL DEBATE

1.—La Cámara entra a ocuparse del objeto de la presente sesión: proyecciones internacionales del triunfo del Partido Laborista de Gran Bretaña.

### II. — SUMARIO DE DOCUMENTOS

1.—Presentación suscrita por el número reglamentario de señores Diputados, en que piden se celebre la presente sesión, a fin de tratar acerca de las proyecciones internacionales del triunfo del Partido Laborista Inglés.

### III. — ACTAS DE LAS SESIONES ANTERIORES

No se tomó ningún acuerdo al respecto.

### IV. — DOCUMENTOS DE LA CUENTA

#### N.º 1.—PETICION DE SESION.

Santiago, 31 de julio de 1945.

Señor Presidente:

En uso de la atribución que nos confiere el artículo 80 del Reglamento, solicitamos

de V. E. se sirva citar a sesión para el día 1.º de Agosto, de 11.15 a 12.45 horas, a fin de considerar las proyecciones internacionales que tendrá el triunfo del Partido Laborista inglés.

(Fdos.): César Godoy, Alejandro Vivanco, Lionel Edwards, Juan Pulgar, Pedro Medina, Alfredo Nazar, Carlos Melej, Quintín Barrientos, Luis Martínez, Pedro Oyarzún, Fernando Maira, Alejandro Ríos, Manuel Moller, Alfredo Escobar, Roberto Gómez, Carlos Montané, Orlando Sandoval, Carlos Ferreira, René Moyano, Hermes Ahumada, Angel Faivovich, Exequiel González, Raúl Brañes, Andrés Escobar, Humberto Abarca, Amílcar Chiorrini, Isidoro Muñoz, Alfredo Rosende, Ricardo Fonseca".

### V. — TEXTO DEL DEBATE

#### I.—PROYECCIONES INTERNACIONALES DEL TRIUNFO DEL PARTIDO LABORISTA DE GRAN BRETAÑA.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Atendiendo al objeto de la presente sesión, corresponde el primer turno al Partido Radical.

Ofrezco la palabra.

El señor RIOS VALDIVIA.— Pido la palabra, señor Presidente.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Tiene la palabra Su Señoría.

El señor RIOS VALDIVIA.— Uno de los rasgos característicos de la época en que vivimos es la completa interdependencia que existe entre los pueblos de la tierra, y por éso los acontecimientos que ocurren en cualquier

ra de ellos preocupan fuertemente nuestra atención, máxime si suceden en una Nación que constituye una de las grandes fuerzas rectoras de la política mundial. Sin exagerar podemos decir que hasta los hechos de mediana importancia de la política interna de los grandes Estados alcanzan hoy resonancia y tienen influencia internacional.

Vivimos permanentemente preocupados de los acontecimientos que a diario el cable nos anuncia, y los más graves problemas, las más ardientes polémicas de la vida nacional, no son suficientes para distraer nuestra atención de los fenómenos políticos y sociales del mundo. Ultimamente hemos estado pendientes del proceso electoral de Inglaterra y, seguramente, nada ha conmovido con mayor intensidad a la opinión mundial que su definición tan categórica como inesperada. Para nosotros es éste un hecho de especial interés, debido a las condiciones tan singulares en que se ha desenvuelto en los últimos meses nuestra vida política.

El resultado de la contienda electoral chilena de marzo último, consecuencia — por una parte — de graves errores de las fuerzas de Izquierda y, por otra, de una desviación delictuosa de la conciencia pública, debido al cohecho desenfrenado que practicaron los llamados "partidos de orden o históricos", hizo nacer en las fuerzas reaccionarias de Chile un exagerado optimismo. Cuando oíamos hablar aquí en el Parlamento o fuera de él a los más autorizados personeros de los Partidos Liberal y Conservador nos daban la impresión de hombres que hubieran descubierto un extraño poder de paralizar, en este momento preciso de la historia, el movimiento constante de renovación humana. Un individualismo provocador y un afán exagerado de oponer el pasado al presente han caracterizado todas sus últimas intervenciones morales, en las cuales han sido frecuentes frases desprovistas de todo sentido, por medio de las cuales se ha querido obscurecer la realidad para inventar una victoria en la que ni ellos mismos han creído.

No resisto a citar aquí un párrafo del discurso que pronunció el presidente del Partido Liberal, don Francisco Bulnes, en el homenaje rendido al presidente del Partido Conservador, el domingo 20 de mayo último:

"Inútilmente se trata de negar nuestra victoria. Es cierto que ella fué estrecha; pero, como ya se ha dicho, nunca los grandes cambios de la opinión se manifiestan rotundamente" ... Curiosa idea, que no se apoya en ninguna observación seria de los fenómenos políticos, desmentida a corto plazo y en forma categórica por el rotundo cambio de opinión que ha habido en Inglaterra, tan inesperado para nuestros hombres de Derecha como para cierta prensa que, con un criterio totalmente equivocado, ha estado

interpretando los acontecimientos políticos mundiales. Así, por lo menos, lo ha reconocido "El Mercurio", en editorial del viernes último, y cuyos párrafos pertinentes me permito transcribir:

"Sería inútil negar que todos los vaticinios respecto de los resultados posibles se inclinaban a admitir, aunque fuera muy estrecho, el triunfo del Partido Conservador. Y hasta quiénes siguiendo con simpatía y atención las actuaciones laboristas, preconizaban su victoria, han debido sorprenderse ante la magritud de los sucesos que han venido a constituirla".

"La conjetura de un triunfo de los conservadores parecía abonada por la lógica presunción de que la ciudadanía inglesa se inclinaría ante las urnas a favorecer con sus votos el partido político cuyo máximo líder ha sido el más connotado hacedor de la victoria, concreción ejemplar de la resistencia, del valor y de la fe inglesas, puestos al servicio de la causa aliada".

Sin embargo, debo dejar constancia de que el señor Prieto Concha, presidente del Partido Conservador, en un párrafo del discurso de agradecimiento por el homenaje que se le rendía en la ocasión que ya he citado, tuvo la intuición de la verdad: "Pero en esta obra solemne del mundo", dijo, "hay también algo más grave y substancial. Ya se enfrentan dos doctrinas o dos sistemas políticos bien definidos y diariamente opuestos: democracia, libertad y dignidad del hombre, por un lado; y, por el otro, colectivismo, comunismo y estado omnipotente al cual deberá servir el hombre, casi como esclavo".

Aquí está precisamente la clave del problema. Efectivamente, no ahora, sino desde hace más de un cuarto de siglo, asiste el mundo al enfrentamiento de dos sistemas. El conflicto mundial que aún no termina no es más que la continuación de la guerra que comenzó en 1914, y ambos no son sino la manifestación superficial de un gran proceso revolucionario en marcha, que tiende a cambiar las bases sobre las cuales ha descansado el orden político-social y económico de la sociedad contemporánea; movimiento que nadie ni nada podrá detener, y del cual esperamos que surja una humanidad más justa, una verdadera hermandad entre los hombres.

La lucha política de Inglaterra ha sido también, en su esencia, el enfrentamiento de dos sistemas. Winston Churchill — una de las figuras más prominentes de nuestra época — y una de las personalidades más recias de la historia, a quien no sólo la nación inglesa sino el mundo entero tanto debe — encarnó en ella la vieja doctrina liberal, la defensa de un orden que se hunde en medio de la más grande catástrofe de la Humanidad. Uno de los políticos liberales chi-

menos más destacados, el Honorable Senador don Gustavo Rivera, en su apasionada defensa del régimen liberal citó como sólido apoyo de sus argumentaciones las siguientes palabras del gran político inglés:

"Amigos míos, debo deciros que la política socialista se opone a las ideas británicas de la libertad... Declaro a vosotros, desde el fondo de mi corazón, que ningún sistema socialista puede ser establecido sin una policía política".

Y el pueblo inglés dió el triunfo, por inmensa mayoría, al Partido Laborista, o sea, precisamente, a las fuerzas que representan la política socialista, esas que según el gran Churchill se oponen a la idea británica de la libertad, y la voluntad de la nación inglesa ha querido que la resonante personalidad de Winston Churchill sea reemplazada en la dirección del Gobierno de Inglaterra por la modesta figura de Clement Attlee que encarna las doctrinas del mundo nuevo.

Lo sucedido en Inglaterra es para mí un hecho de gran significación, que nos está revelando que el pueblo inglés, como muchos otros pueblos del mundo, no sé si de una manera instintiva o racional, ha comprendido, al fin, el significado de la hora que vivimos. Es interesante confrontar esta situación de hoy con la que se produjo en las tres grandes potencias aliadas que tuvieron la responsabilidad de crear el nuevo sistema del mundo al terminar la guerra del 14. Entonces se pensó que la guerra no tenía otro significado que el de un gran conflicto armado que había costado mucho ganar y cuya repetición se haría imposible por la destrucción total del gran enemigo que era Alemania, y por el establecimiento de las condiciones de seguridad que surgirían de la aplicación del Tratado de Versalles. Asegurada la paz, todo lo demás consistía en retornar a un orden de cosas que la guerra había trastornado momentáneamente, y que era necesario reconstruir por los mismos métodos y principios que dirigieron el mundo anterior a 1914.

Una manifestación clara del espíritu conservador que presidía el período de la postguerra en las potencias triunfantes fue el cambio de los hombres dirigentes. En Inglaterra, Lloyd George fué reemplazado por el conservador Baldwin. Harding y Coolidge sucedieron a Wilson en Estados Unidos.

La dura experiencia de veinte años puso en evidencia el grande error de aquella época, y es por éso que el pueblo inglés no quiere política conservadora, no quiere la defensa del individualismo liberal, y entrega la dirección de su destino en manos de dirigentes que están impregnados del nuevo espíritu del mundo.

Soy el primero en reconocer que el régimen de libertad surgido de la Revolución

Francesa permitió a la civilización realizar, en poco más de un siglo, un progreso material inmensamente superior al alcanzado en sesenta siglos anteriores. El progreso científico, aprovechado con fin utilitario, permitió este gran desarrollo de la industria y de las condiciones de la vida económica, que es la característica sobresaliente de la época actual, y que ha producido, indudablemente, la elevación de las condiciones de vida de las masas a un nivel muy superior al alcanzado en épocas anteriores. Pero tenemos que reconocer también que un afán de lucro ilimitado, impulsado por el egoísmo individualista, ha impedido que ese gran progreso se tradujera en la liberación efectiva del hombre y en el establecimiento de un régimen de verdadera justicia social y de relativa felicidad humana.

El liberalismo del siglo XIX creó un mundo político basado en los conceptos de igualdad y de libertad, y un mundo económico independiente que no reconoce más derecho que el del más fuerte, basado en la interpretación del concepto romano del derecho de propiedad, arbitrario y absoluto.

La economía liberal creó enormes condiciones favorables al desarrollo de la riqueza. En una época en que la filosofía proclamó la superioridad del individuo, los economistas de la Escuela Clásica Liberal creyeron que el fin único y fundamental del proceso económico era la creación de la riqueza, y que el incentivo de los intereses individuales era la única fuerza motivadora de todo el proceso económico.

Desde mediados del siglo pasado una nueva conciencia social se ha revelado contra este principio, y hoy día no miramos la creación de la riqueza como un fin sino como un medio de alcanzar el verdadero fin que nos hemos propuesto en la ordenación de la vida económica: el bienestar de los individuos, finalidad que no podremos conseguir jamás considerando a los hombres aisladamente, como seres absolutamente independientes que actúan por sus intereses individuales, sino como partes integrantes de este gran organismo que también tiene vida y conciencia, que es la sociedad. Ha cambiado fundamentalmente el concepto de la economía como otrora cambió el concepto de la justicia.

Y para realizar este nuevo concepto, no hay sino un camino, que es el que se abre ampliamente en el mundo de hoy: el régimen económico socialista, único sistema que nos podrá permitir establecer la superioridad del interés colectivo sobre el individual y crear las condiciones necesarias para la supervivencia del régimen democrático.

Se ha pretendido sostener que la economía dirigida es antidemocrática, pretendiendo identificar la democracia con el régimen

económico liberal. ¡Profundo error! Aún en la época clásica de la democracia ateniese vemos el intervencionismo del Estado defendiendo el interés colectivo y tratando de mantener el equilibrio entre éste y el individuo.

Precisamente, el contraste entre el pequeño grupo de poseedores y la enorme masa de desposeídos de la riqueza, que fatalmente engendra el régimen de economía liberal, es el que crea las condiciones más desfavorables para el funcionamiento del régimen democrático.

Por lo que respecta a nuestro país, desde hace un cuarto de siglo se ha desarrollado en él un largo proceso de modificación de su panorama político y social: comenzó con la rebelión estudiantil-obrera de 1920; se manifestó en enero de 1925, cuando la presión de las fuerzas populares obligó a la juventud militar a rectificar el movimiento que había provocado la caída del Presidente Alessandri; nuevamente se exhibe en la momentánea República Socialista de 1932, y finalmente, halla su expresión definitiva el 25 de octubre de 1938. Esta fecha señala, no una simple elección presidencial, sino la culminación de un proceso cuyo resultado final fué la concreción de las fuerzas políticas en dos grupos irreconciliables, porque representan intereses económicos y sociales fundamentalmente distintos.

Izquierda y Derecha son, en Chile, no dos conceptos vagos, sino dos campos perfectamente demarcados por intereses diferentes.

El Partido Radical ha tenido participación muy importante en el desarrollo de este proceso político. Desde la Convención de 1906 empezó a apartarse de la concepción individualista, y en cada una de sus convenciones posteriores dió a entender —con un ritmo cada vez más avanzado, que los problemas económicos y sociales tomaban en su acción programática clara primacía sobre los problemas políticos. La última Convención, celebrada en Concepción en enero del año en curso, colocó al Partido en una posición de avanzada económico-social que no admite duda con respecto a sus posibles relaciones con las demás fuerzas políticas que se dividen el campo de la opinión pública y al criterio que deberá aplicar, desde el Gobierno, en la solución de los problemas nacionales.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Permitame, Honorable Diputado. Advierto a Su Señoría que ha terminado el tiempo durante el cual podía usar de la palabra.

El señor RIOS VALDIVIA.—Yo ruego a la Cámara que se sirva concederme 4 minutos más, a fin de poder terminar mi discurso.

El señor SANTA CRUZ.—Con prórroga de la hora, no hay inconveniente...

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presi-

dente Accidental).—Si no hubiere oposición, quedaria así acordado.

Acordado.

Puede continuar el Honorable señor Rios Valdivia.

El señor RIOS VALDIVIA.—Quiero citar algunos puntos fundamentales de la doctrina económica del Partido Radical:

“Los radicales consideran que una nación bien organizada debe realizar bajo la dirección del Estado, el bienestar colectivo para que el hombre pueda alcanzar su plenitud biológica y espiritual en una sociedad sin clases privilegiadas”.

“En lo económico, el Partido Radical estima que la economía debe ser desarrollada en un plano de amplia justicia social”.

“Las fuentes naturales de riquezas son patrimonio de la colectividad y en consecuencia, su explotación y aprovechamiento deben verificarse por el Estado o bajo su control”.

“El trabajo es el fundamento de la creación económica; de consiguiente debe valorizarse como el principal factor de la creación de la riqueza”.

“La distribución de los medios económicos debe ser directamente controlada por el Estado y éste debe tener capacidad de fijar precios y limitar las utilidades”.

El desarrollo creciente de la autoridad del Estado para la ordenación de la economía es un fenómeno natural y necesario para la sociedad en que vivimos. En otra época histórica la autoridad de la Iglesia se levantó frente al individualismo bestial de los señores feudales. Hoy, la autoridad del Estado se levanta frente a un verdadero feudalismo económico creado por el egoísmo individualista.

Los hombres que sostenemos esta posición no pretendemos negar la existencia de las famosas leyes naturales de la economía, como no podemos negar la existencia de las leyes naturales del orden físico. Pero frente a ellas el hombre no debe mantener una actitud pasiva, sino encauzar sus efectos para aprovecharlos en su propio beneficio. La doctrina del laissez faire es una posición tan absurda y primitiva como la pasividad aterrada del hombre de las cavernas frente a los fenómenos físicos que él no podía explicarse.

Termino repitiendo las palabras del escritor Edward Hallett Carr; “La sociedad liberal de individuos aislados e independientes que trabajan automáticamente movidos, por el incentivo de la ganancia, para beneficio de todo el mundo, ha muerto” Esta es la gran verdad del mundo nuestro y tal parece ser el significado del gran triunfo laborista en Inglaterra.

He dicho.

—APLAUSOS EN LA SALA.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).—Corresponde el turno siguiente al Comité Conservador

El señor GONZALEZ PRATS.—Pido la palabra.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).—Puede usar de ella Su Señoría.

El señor GONZALEZ PRATS.—Señor Presidente, no es fácil contestar de inmediato un discurso meditado, como el que acaba de pronunciar el Honorable señor Ríos Valdivia.

Voy, por eso, a referirme a ciertos aspectos, dejando para una ocasión próxima, o para algunos de los señores Diputados que hagan uso de la palabra posteriormente, muchos de los conceptos que ha enunciado Su Señoría.

Es indudable que la jornada democrática que ha vivido Inglaterra merece la consideración del mundo. No podríamos, sin embargo entrar a juzgarla, sin rendir un justiciero homenaje al hombre que simbolizó el régimen que ha terminado, a Mr. Churchill, el gran artífice de la victoria de la libertad y de la democracia.

Este hombre, del Partido Conservador inglés, tuvo la altísima honra de ser él el salvador de su patria—que un día estuvo amenazada de muerte—y el salvador de la democracia y de la libertad en el mundo.

Las elecciones parlamentarias que acaban de tener lugar en Inglaterra son una lección para los países del mundo que viven en un régimen democrático, los cuales son, por desgracia, muy pocos actualmente.

Nosotros tenemos la orgullosa satisfacción de presentar el nuestro como uno de los más bien constituidos. Pero hay aún en esta jornada inglesa, lecciones que bien pudiéramos aprovechar.

Hemos visto allí al Jefe de un Gobierno, que representa a uno de los partidos que luchan, recorrer las ciudades y las aldeas de su patria pidiendo votos para ese partido y para el programa que ha enunciado; pero no piensa, ni por un momento, en aprovechar las ventajas que le da el Gobierno para tercer la voluntad del electorado.

¡Preciosa lección para los países democráticos!

Y el caso de su Gobierno que ve la manifestación de la voluntad ciudadana, que ve derrotado su propio pensamiento, y que inmediatamente, como en tantas otras ocasiones lo ha hecho Inglaterra, llama al jefe de la oposición para que inicie el nuevo período que se anuncia, sin molestias, sin resentimientos, con mutuo respeto, es un ejemplo de democracia ciudadana para los países que viven en este régimen y que quieren permanecer en él.

¿Qué significa este resultado de las elecciones

inglesas, este rotundo cambio de opinión, como lo ha llamado el Honorable señor Ríos Valdivia? Podríamos observar, sin embargo, que tal vez este cambio de opinión ha sido más suave y más lento de lo que parece, porque la verdad es que el régimen propiamente conservador terminó con la unión nacional, que se produjo como consecuencia de la guerra, la cual impuso una política de intervención estatal.

De tal manera que no puede decirse que sea un rotundo cambio de opinión producido solamente en estos días, sino que ha venido produciéndose en el curso de todos estos años de sufrimiento que ha vivido el pueblo inglés, el mundo.

¿Cuáles son las razones, las causas del triunfo laborista? Yo me lo explico, señor Presidente, en primer término, como la manifestación de esas ansias de paz que debían tener todos los habitantes de Europa después de la ardua lucha, después de los tristes días vividos para ellos. Tal vez los hombres que hicieron la guerra simbolizaban ese período de sufrimientos y les traían siempre a sus mentes las ideas de sangre, sudor y lágrimas, y prefirieron volverse hacia otros hombres que en su programa les anunciaron un acercamiento hacia nuevas concepciones que pudieran producir en el mundo la paz. Quizás sean estas ansias de paz del pueblo inglés las que lo llevaron a inclinarse en estos instantes en favor del laborismo.

Posiblemente, también, no es sino una nueva manifestación del genio político de Inglaterra. Inglaterra se ha caracterizado siempre por su espíritu ecléctico, por su tendencia a la armonización entre la tradición y el progreso, por el deseo de hacer sus evoluciones con prudencia. Churchill quizás cometió el error, en la última campaña, de acentuar demasiado la crítica de la oposición y los aspectos individualistas del programa de su partido. No congenia esto con el espíritu inglés y menos que nunca en esta hora, en que deseamos de paz, aspiraba seguramente a una fórmula transaccional. De tal modo no se concilian los extremismos con el pueblo inglés, que no ha podido surgir allí el marxismo.

En sus orígenes, una de las fracciones que dieron lugar al Partido Laborista tuvo tendencias marxistas; pero éstas no lograron imponerse; no está con el espíritu inglés que contempla demasiado al hombre y a sus derechos, que concibe como el más alto patrimonio de la humanidad la libertad, y no puede entregarse a sistemas que terminan en la anulación del individuo y en su absorción por un Estado prepotente.

En las últimas elecciones, entre 640 miembros de la Cámara de los Comunes, sólo hay dos comunistas.

El marxismo ha tenido, pues, en Inglaterra, una derrota definitiva, que, por lo demás, ha

venido produciéndose paulatinamente, porque esta doctrina no ha encontrado nunca la aprobación del pueblo inglés.

Ha triunfado el laborismo que es en Inglaterra un partido de evolución democrática, que sostiene como programa una política de intervencionismo del Estado, pero que pretende llegar a su realización mediante una evolución democrática. Y ha triunfado por 12 millones de votos contra poco más de 9 millones que obtuvieron los conservadores.

El sistema electoral inglés, sistema que por el espíritu tradicionalista de este pueblo no se ha modificado, a pesar de los intentos que algunos han realizado, permite que no guarde relación exacta el número de votos con el número de representantes que los partidos obtienen. Así, el Laborismo ha obtenido los dos tercios de la Cámara, en tanto que su proporción con respecto a los votos conservadores es de cuatro a tres.

¿Qué va a significar el triunfo del laborismo? ¿Cuáles van a ser las realizaciones de este partido?

—VARIOS SEÑORES DIPUTADOS HABLAN A LA VEZ.

El señor GONZALEZ PRATS.—Se ha anunciado un programa tendiente a nacionalizar las industrias.

El paso del laborismo por el Poder, aun en épocas pasadas, se ha caracterizado siempre por la ponderación de sus jefes.

Inglaterra tiene un modo de ser tan particular; los ingleses se diferencian tan poco unos de otros en su genio íntimo, que aun partidos de avanzada, como el Partido Laborista, obran con la prudencia y el sentido de la realidad que exigen los tiempos.

Esperemos estas realizaciones del Partido Laborista y esperemos también el resultado de ellas y la reacción que ante ellas manifieste el pueblo inglés.

Examinemos, por ahora, las lecciones que pudieran deducirse para nosotros de esta jornada democrática. Ya hemos visto una lección de democracia y de respeto a la manifestación de la voluntad ciudadana, que ojalá la recogieran quienes deben recogerla.

El Honorable señor Ríos Valdivia ha querido referirse al programa del Partido Radical y dice que este programa se armoniza con las nuevas tendencias que se manifiestan en el triunfo del laborismo.

Yo creo que el triunfo del laborismo, señor Presidente, fundamentamente manifiesta que Inglaterra quiere continuar la política de armonía entre la tradición y la evolución.

Por esto, mi partido no puede sino ver con tranquilidad profunda el resultado de las elecciones inglesas.

El Partido Conservador es un partido po-

lítico chileno y quiere soluciones chilenas para nuestros problemas. No se identifica con ningún otro partido político del mundo, ni con el Partido Conservador inglés, ni con ningún otro Partido Conservador.

Y las soluciones que propicia para nuestros problemas se fundan en los principios que ha adoptado desde hace muchos años, de respeto a la personalidad humana y a sus derechos inalienables, por una parte, y de verdadera justicia social, por otra.

El señor MARIN BALMACEDA.— ¿Me permite una interrupción, Honorable señor González Prats?

El señor RÍOS VALDIVIA.— ¿Me permite, Honorable colega?

El señor GONZALEZ PRATS.— Con mucho gusto.

El señor MARIN BALMACEDA.— A las interesantes observaciones que está haciendo mi distinguido e inteligente colega, Honorable señor González Prats, y también a las que ha hecho mi no menos inteligente y Honorable colega, señor Ríos Valdivia, deseo agregar que el literalismo manchesteriano en la actualidad no existe ni aún en la propia Inglaterra...

El señor FONSECA.— Pero aquí en Chile, sí.

El señor MARIN BALMACEDA.— ...y mucho menos existe en nuestro país.

Podría recordar a Sus Señorías que justamente han sido los liberales y los conservadores quienes, en los albores de este siglo, que iba a caracterizarse por sus intensas inquietudes sociales, se pusieron a la vanguardia de las grandes reformas sociales. Y de ahí, señor Presidente, que todas las leyes sociales dictadas en esta República hayan sido impulsadas por liberales o conservadores.

Por otra parte, el programa del Partido Liberal establece que, cada vez que el interés colectivo está frente al interés individual se estará por el interés colectivo. Y así lo ha probado, dando su aceptación a una serie de leyes francamente intervencionistas, en pugna con el liberalismo clásico, y que hemos aceptado porque sabemos en ciertos casos, anteponer el interés general del país al interés particular; y por este camino, más de una vez, hemos ido demasiado lejos.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).—Advierto a Su Señoría que ha terminado el tiempo del Comité Conservador.

Varios señores DIPUTADOS.— Que se le prorrogue el tiempo, con prórroga de la hora.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Si le parece a la Honorable Cámara, se acordará, es decir, con prórroga de la hora.

Acordado.

Puede continuar Su Señoría.

El señor RIOS VALDIVIA.— ¿Me permite una interrupción, señor Diputado?

El señor GONZALEZ PRATS.— Tengo mi tiempo limitado a tres minutos, Honorable colega.

El señor RIOS VALDIVIA.— No, señor Diputado; Su Señoría puede hablar hasta que termine sus observaciones.

El señor GONZALEZ PRATS.— Entonces, con el mayor gusto.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Con la venia del Honorable señor González Prats, tiene la palabra el Honorable señor Ríos Valdivia.

El señor RIOS VALDIVIA.— Muchas gracias.

Yo quería decir al Honorable colega señor González Prats que al asegurar que el Partido Conservador no se identifica con ningún otro Partido Conservador, con ningún otro Partido del mundo me parece que está cometiendo un grave error. El Partido Conservador tiene como una de sus finalidades según entiendo desde la época en que se creó, la defensa de la doctrina de la Iglesia Católica, de los principios de la Iglesia Católica y éstos son universales y se están defendiendo en muchos lugares del mundo.

El señor TOMIC — En Inglaterra no, señor Diputado.

El señor RIOS VALDIVIA.— Por lo que respecta a las palabras dichas por el Honorable colega señor Marín debí manifestarle que si él sostiene que el liberalismo manchesteriano no existe en Chile ni en Inglaterra, tal concepto no se compadece con los sostenidos en el discurso, que he meditado muy bien, del gran representante y defensor del liberalismo individualista manchesteriano, Honorable Senador. Sr. Rivera y que fué pronunciado no hace mucho tiempo en la Honorable Corporación a que pertenece.

El señor MUÑOZ ALGARRIA.— Y que hace citas trucas.

El señor GONZALEZ PRATS.— Quiero permitirle rectificar la observación que me ha hecho el Honorable señor Ríos Valdivia.

Es cierto que en el aspecto de defensa de la Iglesia y de su doctrina podemos identificarnos con los partidos que en el mundo sostengan esto, como también podemos identificarnos con cualquier otro partido en otros aspectos de nuestro programa.

El señor MARIN BALMACEDA.— Honorable Diputado, el Partido Laborista inglés es esencialmente católico y por tanto tiene el mismo programa social que el Partido Conservador de Chile.

El señor TOMIC — Los católicos ingleses son laboristas.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Ruego a Su Señoría se sirva no conceder interrupciones.

El señor GONZALEZ PRATS — ¡Muy bien, señor Presidente!

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Advierto a los Honorables Diputados que la Corporación está citada para una sesión de 14.30 a 16 horas.

El señor GONZALEZ PRATS.— No es exacto afirmar que el Partido Conservador tiene como única razón de ser la defensa de la Iglesia. Nosotros hemos seguido las directivas pontificias que impiden mezclar la religión con la política militante. Y si hemos adoptado como base de nuestro programa la filosofía cristiana que es invariable en sus principios fundamentales, se contienen también en nuestro ideario político aspiraciones respecto de las cuales la Iglesia deja libertad a la inteligencia humana. En otras palabras, como católicos nos identificamos con todos los católicos del mundo en la defensa de la Iglesia de su doctrina y de su moral; pero tenemos además, como conservadores, aspiraciones de otro orden que nos diferencian de otros partidos de inspiración cristiana.

Por otra parte al decir que no se identificaba el nuestro con otro Partido Conservador, lo hacía subrayando el pensamiento de que nosotros consideramos los problemas nuestros dentro de nuestra realidad y tratamos de darles soluciones nuestras; chilenas. En este sentido no cabe que se identifique un partido con ninguno otro del mundo.

El Partido Conservador, señor Presidente, ha manifestado, muchas veces; su orgullo por su antigüedad; por haber dado nacimiento a las instituciones republicanas de nuestra Patria, por haberlas constituido sólidamente para que resistieran el embate de los tiempos y por haber sabido en esa forma, dar ejemplo de estabilidad republicana a los pueblos de América.

Esa historia nuestra nos hace amar y venerar la tradición y el pasado de la Patria, que fué nuestra obra. Pero esto requiere explicación.

Respetar la tradición no es querer vivir permanentemente en un pasado que fué. Respetar la tradición recordar la historia nacional, tener siempre presentes los esfuerzos y los sacrificios de tantos chilenos que, en distintos campos, fueron construyendo esta nuestra Patria, no es, señores Diputados, querer quedarse detenidos en el camino, en la contemplación de aquello. Es buscar en ese pasado, en esas luchas, en esas acciones de tantos homeres, el sentido de la chilenidad, ese genio particular que tienen los países y que inspira su evolución, ese genio especial que hace que las realizaciones se conformen con lo que necesita, con lo que aspira con lo que es en sí mismo, una Nación. Buscamos en el pasado el espíritu que ha de animarnos para que, dentro de las realidades del presente y de acuerdo con las nuevas concepciones que los tiempos impo-

nen, podamos construir las soluciones del porvenir.

Somos un partido tradicionalista, porque amamos la tradición; pero a orgullo tenemos el ser un partido esencialmente evolutivo y el saber adaptar nuestra organización y nuestro programa a las necesidades siempre cambiantes de los pueblos. Autoritarios en una época en que era necesaria la autoridad fuerte y respetada, porque nacía recién la República, porque era preciso que pudiera defenderse de todo aquello que hizo imposible que otros Estados de América se constituyeran con la misma rapidez que el nuestro. Pero tan pronto como alcanzó nuestra República su virilidad fué nuestro partido el que dió batallas, grandes y hermosas luchas por las libertades. Y tenemos orgullo de haber alcanzado nosotros muchas de las libertades de que hoy día gozamos, y en algunas ocasiones, llegamos aún los conservadores a derramar la sangre, estimamos que ello era necesario para asegurar alguna de esas libertades esenciales en una democracia.

Y cuando, como observaba el Honorable señor Ríos Valdivia, el sistema económico del siglo XIX que Su Señoría encuentra también como yo, conveniente en aquella época, porque produjo ese gran progreso que ha hecho la grandeza de todos los pueblos: cuando ese sistema económico, digo, dió por resultado que se produjeran considerables diferencias de fortuna, que se propagara la miseria en ciertas clases y que sobrevinieran desgraciadas situaciones económicas, y ya no fueron suficientes para solucionarlas las instituciones de caridad y de beneficencia, que también los hombres de nuestro partido venían creando y alimentando desde mucho tiempo atrás y se hizo necesario que la legislación fuera en ayuda de los que eran más débiles, nuestro partido enarbó inmediatamente el estandarte de la legislación social.

Por eso digo que el Partido Conservador no se alarma por lo que ha ocurrido en Inglaterra.

Allá, en Inglaterra, el triunfo del Partido Laborista significa el triunfo de una corriente doctrinaria que aspira a la evolución, pero que también sabe respetar la tradición.

Nosotros, en Chile, hemos hecho de la armonía entre la tradición y la evolución nuestro credo, la razón de ser de nuestro partido.

Esperamos, señor Presidente, que este pensamiento nuestro, que este modo de ser nuestro, habrá de darnos mañana la posibilidad de realizar aquí, en Chile la verdadera, la pura, la exacta justicia social. Pero, esperamos realizar esto de acuerdo con nuestras realidades, no mediante utópicas declaraciones, ni farsas, sino conforme al espíritu de nuestra Nación, conforme a lo que nos

dicen nuestra historia, nuestras tradiciones y nuestras realidades.

Sólo así podremos dar a todos y cada uno en Chile la posibilidad de llevar esa vida digna y humana que debe tener el hombre.

Y esto queremos realizarlo sin desmedro de la personalidad humana, porque no es necesario para ello negarle los atributos que por su naturaleza le corresponden y absorberlo en un Estado que siempre crece, convertirlo en un esclavo de un Estado omnipotente.

Queremos que el individuo, respetado en su personalidad, libre en sus iniciativas, pueda alcanzar, mediante esta acción una justicia social ordenada, consciente y verdadera; que puedan alcanzar todos, en cualquier clase o condición en que se encuentren esa vida digna y humana a que acabo de referirme.

Nada más, señor Presidente.

Varios señores DIPUTADOS.—¡Muy bien!

—APLAUSOS EN LA SALA

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— El tercer turno corresponde al Comité Liberal.

Ofrezco la palabra.

El señor DONOSO.—Pido la palabra, señor Presidente.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Tiene la palabra Su Señoría.

El señor DONOSO.—La petición de esta sesión, hecha por la Izquierda para comenar el triunfo del Partido Laborista en Gran Bretaña, me ha extrañado sobremanera. No he sido jamás partidario de que la opinión pública de un país intervenga en asuntos que son peculiares de otro país. Pero, en este caso, hay razones especiales que justifican mi posición, porque no podemos olvidar que ha caído vencido en Gran Bretaña Winston Churchill, el padre de la victoria, el político genial que triunfó sobre el nazismo y la opresión.

Pero hay, además, otro hecho señor Presidente, que hace igualmente extraño que las colectividades de izquierda hayan pedido la celebración de esta sesión. Nadie puede discutir que el triunfo del laborismo británico constituye una derrota de la Derecha británica; pero, al mismo tiempo, no podemos dejar de reconocer que este Partido Laborista, que ha triunfado en Gran Bretaña, tiene características propias que lo diferencian, en forma nítida, del Partido Comunista y de los Partidos Socialistas de los países latinos de América y de Europa.

El señor MUÑOZ ALEGRIA.— Ahora va a resultar igual al Partido Liberal

El señor DONOSO.—En este sentido, debemos subrayar que, en las elecciones que comentamos, el único partido netamente marxista que existe en Gran Bretaña, el Partí-

do Comunista, sólo obtuvo cien mil votos sobre un total de más o menos veinticinco millones de votantes...

El señor BERMAN.—¿Cuántos votos obtuvo el Partido Liberal?

El señor DONOSO.—... es decir, señor Presidente, los comunistas obtuvieron el dos y medio por mil del total de los sufragios emitidos.

En esta forma, la opinión inglesa al mismo tiempo que ha expresado su confianza al Partido Laborista, ha querido expresar, en forma clara, su repudio al marxismo...

El señor ARAYA.—El pueblo inglés ha manifestado su repudio al Partido Conservador.

El señor VALENZUELA.—La opinión inglesa ha repudiado a los Partidos Conservador y Liberal.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Ruego a los Honorables Diputados se sirvan no interrumpir.

El señor DONOSO.— Debemos tener presente que entre el Partido Comunista inglés, que tan pocos votos obtuvo del electorado, y el Partido Laborista, que ha triunfado en estos comicios, no ha existido jamás contacto ideológico alguno.

Cuando la política de los frentes populares se extendía por los países de Europa y América; cuando los radicales, socialistas y comunistas franceses marchaban de la mano; cuando los republicanos y socialistas españoles también se unían al comunismo, el Partido Laborista, por la casi unanimidad de sus adherentes, votó en contra de la celebración de todo pacto con el Partido Comunista.

El Partido Laborista, por otra parte, se ha mostrado siempre respetuoso de la Corona y de las prácticas de la monarquía inglesa, situación ésta que lo coloca francamente fuera del campo revolucionario.

Pero hay algo más, señor Presidente, algo más importante que hace que el Partido Laborista se diferencie de los partidos socialistas del resto del mundo: su doctrina se basa en el respeto, en el respeto por las prácticas constitucionales de la organización inglesa, en el "fair play"—juego limpio— que permite actuar a la mayoría y a la minoría, que hace que éstas reconozcan sus errores, como ocurrió con el Partido Laborista el año 1931, y que impide que las colectividades políticas se lancen en combates de predominio o aniquilamiento que conducen a la total destrucción de la democracia.

Churchill, el supremo triunfador de la más grande contienda que ha conocido el mundo, entregó el Poder, sin una protesta, al Partido Laborista. En igual forma lo había recibido éste de Chamberlain, cuando el antiguo jefe conservador reconoció su error de Munich. Y Chamberlain lo había recibido en igual forma de Baldwin, quien había sucedido a Mac Donald, cuando el veterano jefe del laborismo tuvo aquel gesto histórico, que será ejemplo de patriotismo y de democracia, de renunciar al poder al reconocer el primer fracaso gubernamental del Partido Laborista.

¿Qué diferencia, señor Presidente, entre esta

actitud de Mac Donald, entre esta actitud del Partido Laborista británico, con el régimen soviético, que se impuso por la fuerza de una revolución y se mantiene por la fuerza de una dictadura!

¿Qué diferencia, señor Presidente, entre este gesto del viejo jefe laborista, con la conducta de los dirigentes políticos socialistas franceses que, según un periodista imparcial como León Guerdan, pensaban exclusivamente en su partido, y antes que franceses eran socialistas!

¿Qué diferencia entre el respeto de la monarquía y de la democracia británica, que reclama para sí con orgullo el Partido Laborista, con el total desprecio por las normas constitucionales de los socialistas españoles, que denuncia Alcalá Zamora en un libro que recién ha publicado sobre el régimen político de su patria!

Estas diferencias no son cosas pasajeras. El laborismo está situado en Inglaterra dentro de la tradición democrática de este país, y no actúa como otros partidos de izquierda, que en los países latinos de Europa y América hacen que la política se vea dividida por pasiones y odios, derivados de una artificial lucha de clases por ellos mismos predicada.

Estas diferencias nacen, señor Presidente, precisamente del hecho de que el Partido Laborista británico no es un partido marxista.

En plena lucha, cuando conducía su partido a aquel su primer triunfo de 1931, Mac Donald enunciaba sus postulados en los siguientes términos:

"La idea común es que el socialismo se propone abolir la propiedad privada, pero esta opinión es errónea. La propiedad privada, bajo algunos aspectos es una limitación de la libertad salvaje bajo la cual aquel que tiene poder toma lo que necesita. El socialista supone que el individuo requiere propiedad privada a través de la cual pueda expresarse a sí mismo. Es preciso controlar y poseer algo, pues de lo contrario, el hombre no se posee a sí mismo. Otro tanto puede afirmarse en lo que a libertad se refiere. Del socialismo se dice que la libertad por él establecida se quebrantará bajo el peso de sus leyes, regulaciones y uniformidades. Quienes sustentan esta opinión consideran el socialismo como una organización enorme bajo la cual el Estado se apropiará de todas las cosas y prescribirá cómo ha de actuar el pueblo, qué rutas ha de seguir, y en qué forma habrá de aprovechar el hombre sus momentos de descanso. La primera contestación a quienes así objetan es sí realmente saben lo que el socialismo significa. El Estado que propugnamos no será una burocracia ampliamente centralizada en las oficinas imperiales. Precisamente gracias a las influencias socialistas ha comenzado a mostrarse la descentralización en nuestro sistema administrativo y preparamos proyectos que tendrán una importancia trascendental en la práctica respecto a las relaciones entre la legislación y la administración central y local. La tendencia a descentralizar avanzará sin duda paralelamente a la tendencia del Estado de cooperar de modo más definitivo con el individuo en el ejercicio de su libertad".

¿Pero en qué forma, señor Presidente, pueden conciliarse las ideas de fuerte intervencionismo estatal que caracteriza al socialismo en todas par-

tes del mundo, con estos postulados laboristas enunciados por Mac Donald?

El origen de este movimiento obrero nos da la más clara explicación.

En ese sentido, Moreno Recio, en su estudio sobre los partidos políticos europeos anteriores a la primera guerra mundial, hablando del origen del laborismo, escribe:

"El espíritu de asociación en la clase trabajadora, concretado en las trade-unions, asociaciones creadas con fines benéficos, compuestas de obreros pertenecientes al mismo oficio, se acentuó con el movimiento amplio cooperativo iniciado por Owen. Este espíritu de clase no se contagió de socialismo, ni las organizaciones de tal naturaleza llegaron a prosperar. Depurado aún más el común sentir, se llegó en 1899 a la fundación del "Comité para la Representación Obrera" integrado por elementos distintos: las tres grandes organizaciones sociales: Federación Social Democrática, Sociedad Fabiana y Partido Laborista Independiente, trade-unions y partidos y asociaciones locales que, constituidos en federación aparecieron en el Parlamento en 1906 con el nombre de Partido Laborista. Dentro de esta organización que, no obstante su carácter, nació sin los doctrinarismos rígidos ni el principio de la lucha de clases, coexistían criterios distintos. Esta diversidad no dañó, sin embargo la personalidad del partido, que ostentó una representación exclusivamente obrera".

En esta forma, ideales humanitarios de bienestar social a través de las cooperativas, a través de las organizaciones mutualistas, a través de las "trade-unions", crearon este partido que iba a diferenciarse de los demás partidos socialistas del mundo, precisamente, porque lejos de abogar en esta época por una economía fuertemente centralizada, quería justamente la descentralización de la economía a través de estas organizaciones que habían sido su base.

Pero no sólo este hecho histórico señala la total diferencia entre el laborismo británico y los partidos socialistas del resto del mundo. El propio Mac Donald, en aquel ya recordado programa de 1931, se encarga de demostrar que no está sujeto su partido a la rigidez de la doctrina marxista.

Dice a este respecto: "La concepción materialista de la historia no es esencial a la teoría socialista, y al modificarse el argumento determinista la lucha de clases tuvo que sufrir una modificación correlativa. Cuando la doctrina del determinismo económico era predicada de un modo absoluto, la lucha de clases con sus descarnados antagonismos era su lógico corolario; cuando factores distintos de los económicos informaron el impulso evolutivo de la sociedad, otros motivos que los intereses de clases informaron los partidos políticos que conscientemente ayudaban a la evolución socialista. La idea de la lucha de clases no representa a la fuerza motriz que organiza el socialismo e informa el movimiento socialista".

Estas palabras del viejo dirigente del laborismo británico fueron escritas cuando Mac Donald era jefe del partido. No podrá entonces, nadie entender desmentirlas basándose en las posteriores actitudes políticas de Mac Donald, porque aun constituye su libro sobre "El Socialismo" la me-

jor exposición sistemática de la doctrina del Partido Laborista".

El señor GODOY.— ¡Mac Donald se hizo liberal!

El señor DONOSO.— ¡No, señor. Mac Donald no se hizo liberal y conservó hasta la muerte su calidad de laborista!

El señor GODOY.— ¡Murió liberal!

El señor DONOSO.— Jamás se hizo liberal. Figuró en el Gobierno de coalición que él encabezó y, en seguida, en el Gobierno de Baldwin, como laborista nacional.

—VARIOS SEÑORES DIPUTADOS HABLAN A LA VEZ.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Ruego a los señores Diputados evitar los diálogos.

El señor DONOSO.— Insisto en que jamás se hizo liberal Mac Donald.

—VARIOS SEÑORES DIPUTADOS HABLAN A LA VEZ.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Ruego a los Honorables Diputados dirigirse a la Mesa.

El señor DONOSO.— El mismo Attlee ha sido consecuente con estos principios; no de otro modo puede explicarse su conducta como jefe de la oposición, primero, como principal cooperador del Gobierno de coalición de Churchill en segunda, y como jefe del nuevo Gobierno laborista por último.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Advierto a Su Señoría que ha terminado su tiempo.

El señor DONOSO.— ¿No se podría prorrogar, señor Presidente?

El señor GODOY.— ¿Y los demás Comités, señor Presidente? ¿Hasta qué hora va a durar esta sesión?

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Se le podría prorrogar el tiempo con prórroga de la hora.

El señor GODOY.— Pero hay una sesión a las dos y media, señor Presidente.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Solicito el asentimiento de la Honorable Cámara para prorrogarle el tiempo al Honorable Diputado.

El señor GODOY.— Siempre resultan perjudicados los Comités que están al último.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— ¿Por cuánto tiempo va a continuar, Honorable Diputado?

El señor DONOSO.— Por diez minutos, señor Presidente.

El señor GODOY.— Hay oposición

El señor DONOSO.— Quisiera, por lo menos, cinco minutos para poder completa algunas de las observaciones que he hecho.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Si le parece a la Honorable Cámara, se le prorrogaría el tiempo por cinco minutos al Honorable señor Donoso.

Acordado.

Puede continuar Su Señoría.

El señor DONOSO.— La incompatibilidad entre el marxismo y el régimen democrático, señor Presidente, es un hecho indiscutible.

El señor ESCOBAR (don Andrés).— Va a empezar de nuevo Honorable colega.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente

Accidental).— Ruego a los Honorables Diputados, se sirvan no interrumpir.

El señor DONOSO.— Las experiencias demasiado tristes y no demasiado lejanas de España y Francia, están demostrándolo en forma irrefutable; y más allá de toda pequeña contingencia debemos recordar las palabras de un historiador del prestigio de Guillermo Ferrero, quien subrayó esta incompatibilidad en su libro titulado "El Poder", escrito en 1942, pocos meses antes de su muerte.

"El Socialismo marxista, dice, ha popularizado una doctrina del poder que hace inaplicable el principio de legitimidad democrática. De acuerdo con esa doctrina, el mundo sería gobernado por el capitalismo y el poder no sería más que un instrumento en mano de los grandes burgueses para explotar y oprimir a las masas populares; éstas se convertirían en esclavas del capital, tanto en el Estado como en las fábricas; y bajo la libertad política que la revolución francesa había anunciado al mundo, se ocultaría la dictadura de la burguesía, que ha reemplazado a la dominación de los reyes y nobles. Este error, al popularizarse en las masas y al cristalizarse en el programa político de un Partido poderoso, ha creado una dificultad de las más graves a la formación de las democracias legítimas; es decir a la única solución del problema del poder que puede ser posible en nuestros días, porque el programa revolucionario suscita cuestiones que no pueden ser resueltas por el funcionamiento de mayorías y minorías; dispone y sobreexcita la arrogancia burguesa, y la insolencia de las masas; desencadena todos los miedos de los ricos, y todos los rencores, envidias y odios de los pobres, y hace que, bajo las tempestades de estas pasiones, los torneos dialécticos de la democracia no puedan proseguir y en su lugar se entablen combates que al multiplicarse y exasperarse, no puede tener otro resultado que el establecimiento de gobiernos revolucionarios".

En la Inglaterra moderna no ha existido jamás, sin embargo, este peligro, porque el Partido Laborista lejos del absolutismo marxista ha demostrado siempre ser un partido democrático; de aquí el mérito de Attlee, hoy y de Mac Donald, ayer; de aquí, también, que ni el fascismo ni el comunismo, hayan encontrado cabida en la política británica. El pintoresco experimento de Oswald Mossley murió a la luz del primer reflector que rompió la neblina que cubría su tribuna en una plaza ignorada del gran Londres, y el Partido Comunista— con toda la fe de los heroicos triunfos rusos—, sólo ha obtenido en la nueva Cámara de los Comunes dos bancos sobre un total de seiscientos treinta.

Señor Presidente, el Partido Laborista británico ha triunfado en las elecciones últimas. Pero el hecho de que su programa no es un programa marxista— como lo he tratado de demostrar— es para mí la mejor prueba de que no corre peligro la estabilidad de las instituciones británicas, con este triunfo de la Izquierda.

Pero hay algo, señor Presidente, que puede prestarse a algunos errores. Se ha dicho por algunos oradores que el Partido Laborista ha cambiado su programa en estos últimos tiempos. Y se han informado de esto a base de declaraciones atribuidas por el cable, a Sir Stafford Cripps y al profesor Harold Laski.

Yo quiero leer, para evitar equivocaciones, sobre

esta materia, una opinión sobre la influencia que tienen estos dos dirigentes laboristas en la marcha de su partido, expresada por Iror Jennigs, en su estudio sobre el Régimen Constitucional Inglés:

"Algunos de los oradores más brillantes del movimiento laborista— dice— se sitúan mucho más a la Izquierda y pretenden que la diferencia entre ambos partidos es mucho más profunda de lo que es en realidad. Sin embargo, el gran peso de los Sindicatos hace inclinar siempre la balanza del lado de la moderación. Consecuencia de ello es que aunque los distritos prefieren oír a Sir Stafford Cripps, o a Mr. Harold Laski, los que imponen condiciones son los moderados, lo mismo si son políticos del tipo de Mr. Attlee, educado en Haileybury y Oxford, organizadores políticos como Mr. Herbert Morrison, o dirigentes sindicales como Mr. Bevin. De ahí que no deba causar sorpresa el que los dos partidos tengan muchos más puntos de contacto de lo que generalmente se supone. El Partido Laborista, fundado en 1899, es un partido no marxista, su programa representa un reformismo socialista frente al del Gobierno nacional que propicia un reformismo a secas, sin adjetivos. Oposición fundamental no hay entre ambas tendencias, a diferencia de lo que ocurre en las democracias del continente entre los partidos nacionalistas o capitalistas y los marxistas. La tolerancia es en este país un principio de antiguo abolengo. Fué desarrollándose gradualmente a base de las luchas del Siglo XVII, se consiguió en las leyes, pero más que un principio legal constituye una actitud espiritual". A esta actitud espiritual se deben los puntos de contacto demostrados en materia internacional, después de realizado los comicios, por Churchill y Attlee. A esta actitud espiritual se debe, también, que el Jefe Laborista, rechazando la imputación que le hacían los conservadores, de ser partidario de la intervención absoluta del Estado en los negocios particulares, haya expresado el 10 de junio, en su primer discurso electoral: "Por todos los medios debemos librarnos de los controles que no son necesarios; sólo debemos mantener los controles que protejan al pueblo". Por otra parte, los liberales británicos, que en sus tres cuartas partes votaron contra el Gobierno de Churchill, han querido en una declaración de las más importantes de sus fracciones, que aparece publicada en los diarios de hoy, dejar establecido, también, su abierta oposición a toda exageración en materia de reformas sociales. "Las reformas— dice— deben ser alcanzadas sin inmiscuirse en las libertades humanas esenciales. El bienestar económico sería adquirido a un precio demasiado elevado si para obtenerlo el individuo ha de ser constantemente acosado ya por el Estado, o por poderosas organizaciones del Estado".

No puede interpretarse, en consecuencia, la derrota del Partido Conservador, en el sentido de que la opinión pública inglesa se ha inclinado definitivamente al socialismo, como lo entienden algunos de nuestros hombres de Izquierda. No, señor Presidente. A más del hecho de que el propio Partido Laborista es contrario a toda intervención exagerada del Estado en materia económica debemos tener presente que los votos alcanzados por conservadores y liberales equipararon y aún superan los votos laboristas, y el triunfo obtenido por estos últimos se debió al sistema electoral que existe en Gran Bretaña.

Señor Presidente, yo confío en que el espíritu

de moderación, que siempre ha caracterizado la acción del Partido Laborista británico, sea mantenida en su acción en el Gobierno.

Por esta razón, aun cuando no tenemos fe en los éxitos de sus ensayos económicos; aun cuando lamentamos de corazón que este triunfo haya significado la salida del Gobierno Imperial del más grande, de los estadistas que ha tenido el mundo de hoy, Mr. Winston Churchill, no creemos que los juicios de la democracia inglesa sean alterados con este cambio. Y si el espíritu de moderación del Partido Laborista, en algún caso, corriera peligro en su acción de Gobierno, estamos ciertos de que la opinión pública inglesa daría un vuelco brusco para demostrar que no acepta tal camino, contrario a su tradición histórica, que ha hecho de Inglaterra el baluarte de la libertad.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Corresponde el cuarto turno al Comité Progresista Nacional.

El señor GODOY.— Pido la palabra.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Tiene la palabra Su Señoría.

El señor GODOY.— Señor Presidente, en los breves minutos de que dispongo, voy a expresar la opinión que a los Diputados comunistas nos merece el resultado de las elecciones en Inglaterra.

Voy a tratar de hacerlo con la mayor objetividad, juzgando los hechos a través de las declaraciones de los líderes laboristas, de los programas y del alcance que la opinión internacional le asigne a los acontecimientos que acaban de operarse en Inglaterra.

Hemos oído la forma en que el Honorable señor González Prats, en nombre del Partido Conservador, juzga los resultados de la reciente elección inglesa; también escuchamos el discurso del Honorable señor Ríos Valdívía y del Honorable señor Donoso.

Tengo que declarar a la Honorable Cámara que me pareció mucho más moderno y progresista el enfoque del Honorable señor González Prats, tratándose de un miembro de un partido tradicional, que el hecho por el Honorable señor Donoso.

Hay diferencias: el primer partido que nació en Chile fué el Conservador; el siguiente, el Liberal, y estuvieron trabados en una lucha de casi un siglo. Ambos se disputan el patrocinio de la dictación de leyes más o menos progresistas; en fin, ahí está la historia que permite a cada cual tener su opinión.

El Honorable señor González Prats peina canas, el Honorable señor Donoso es hombre aparentemente joven.

El señor HERRERA LIRA. — El Honorable señor González es más joven que el Honorable señor Donoso.

El señor DONOSO. — El señor González fué mi profesor.

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor GODOY.—El Honorable señor González Prats podría considerarse, enfocando desde un punto de vista muy nacional el problema — lo que tampoco corresponde a la realidad del mundo —, más afectado por el triunfo del laborismo en Inglaterra, que el Honorable señor Donoso, que se dice liberal, pero ha sido al revés. El señor Donoso, ¿qué ha tratado de probar con su discurso? Que el laborismo, a través de citas de Mac Donald, no es socialista, que es liberal...

El señor DONOSO. — ¡No es marxista!

El señor GODOY. — Y que no es marxista.

Creo que el señor Donoso ha perdido el tiempo...

El señor MONTT. — ¿Tan mal ha entendido Su Señoría?

El señor GODOY. — Y voy a decir por qué ha sido inútil su esfuerzo. Porque bastaría leer al propio Mac Donald cuando habla del "socialismo" como él lo entiende. Hay una obra de la Editorial Labor en la cual Mac Donald, para explicar lo que entiende por "socialismo" este político revisionista, colaboracionista, en la página 204 dice textualmente: "El Partido Laborista no es socialista".

De manera que estimo no hay para qué perder el tiempo refiriendo esas citas a nechos que no guardan relación alguna con la realidad actual.

El señor DONOSO. — ¿Me permite hacerle una pregunta de un segundo, Honorable señor Godoy?

El señor GODOY. — Con todo gusto, Honorable Diputado.

El señor DONOSO. — ¿Cómo se llama el libro que tiene sobre su mesa?

El señor GODOY. — Se llama "Socialismo". Y esto es precisamente lo paradójal. Henry de Mann se llamaba también socialista y escribió un libro "Más allá del Marxismo", ¿y saben Sus Señorías cómo terminó? Colaborando con los alemanes que ocuparon Bélgica. Bueno, como se dice, "de todo hay en la viña del Señor"...

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor DONOSO. — Porque el marxismo y el nacismo son hermanos gemelos.

El señor GODOY. — Yo no sé hasta dónde es chiste, pero un Honorable colega me decía: no se olvide, Godoy, que Mac Donald murió mientras venía de Inglaterra a Chile a presidir, como presidente honorario, una convención del Partido Liberal...

Después de todas las evoluciones ideológicas y oportunistas de Mac Donald, no había incompatibilidad alguna para que hubiera participado en una convención del Partido Liberal de Chile. Y, a lo mejor, aquí hubiera criticado, por avanzado, al Partido Conservador...

Aquí tengo el libro de Mac Donald: acabo de revisarlo casi entero, y en ninguna parte se cree más avanzado que el Honorable señor Donoso. ¡Esta es la verdad!

El señor DONOSO. — Yo creo que no lo ha leído, por las afirmaciones que ha hecho.

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental). — Ruego a los Honorables Diputados se sirvan no interrumpir.

El señor DONOSO. — Mac Donald reconoce que es socialista en ese libro, y lo que combate es la rigidez del marxismo. Pero él se declara socialista. Hay más de cien citas en ese libro en las que se declara socialista.

El señor GODOY. — Allá voy. He leído todo el texto. En la página 204, como he dicho, Mac Donald declara que "el Partido Laborista no es socialista". Más claro...

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental). — Ruego al Honorable señor Godoy se sirva no conceder interrupciones, para facilitar la labor de la Mesa en la dirección del debate.

El señor GODOY.— Conforme, señor Presidente.

Ahora bien, desde Mac Donald acá ha pasado mucha agua por debajo de los puentes. ¿Quién es el que hoy día dirige al Partido Laborista inglés? ¿Cuál es su cabeza visible? No es, como pudiera creerse, Clemente Attlee, Premier actual del Gobierno, y jefe del nuevo Gabinete, que está participando, al lado de los otros grandes, mister Truman y al Generalísimo Stalin, en la Conferencia de Potsdam. No, señor. El actual presidente del Comité Ejecutivo del Partido Laborista inglés, es el profesor J. Harold Laski; el profesor Harold Laski, con el cual se trabó en polémica Churchill durante las últimas elecciones...

El señor DONOSO.— Pero Su Señoría sabe que el verdadero presidente es el jefe del grupo parlamentario, Mr. Attlee.

El señor GODOY.— Perdóneme Su Señoría. No fué con Attlee, ni fué con Bevin, ni fué con ninguno de los otros Ministros que colaboraron en el Gobierno de Unión Nacional con que Inglaterra hizo frente a la guerra actual, con quienes discutieron los conservadores. No. Fué, fundamentalmente, con ese "oscuro", con ese "utópico", con ese "desconocido" profesor, como le llaman algunos, y pudiera desprenderse de algunos apasionados discursos del propio mister Churchill...

El señor DONOSO.— ¿Me permite una interrupción de un segundo, Honorable señor Godoy?

El señor GODOY.— ¿De qué extracción ideológica y categoría mental es el hombre reconocido hoy como el hombre más fuerte del laborismo británico? Esto es necesario comprenderlo para explicar y para situar bien los hechos.

El señor Laski es profesor de la Escuela de Economía de Londres. Aquí tengo, Honorables colegas, la bibliografía de la cual es autor el profesor Laski.

El señor DONOSO.— He leído un estudio de Laski sobre la organización, sobre el liberalismo europeo, muy interesante; pero eso no quita que sea un ideólogo y no un político.

El señor GODOY.— Entre ellas, está su libro sobre el "Comunismo", muy favorable a esta doctrina, a pesar de las viejas y bizantinas desinteligencias entre socialistas y comunistas y del interés que los provocadores, sectarios y enemigos del progreso tienen en que no se pongan de acuerdo.

A pesar de estas maniobras, el profesor Laski en sus declaraciones recientes, en sus cursos de economía, que están divulgados y se conocen en los seminarios de las Universidades, enfoca el acontecer humano, la lucha a la cual asiste la sociedad, desde un punto de vista socialista científico, esto es, marxista. Aquí tengo, entre otros, un libro suyo dedicado a comentar la personalidad y la obra de Carlos Marx, a quien proclama como una de las figuras más geniales de nuestra época. Cuando se refiere a su obra cumbre, "El Capital", el profesor Laski, en las páginas iniciales de su libro, dice que ha sido objeto de tantos comentarios tal vez como los han tenido la Biblia o el Digesto.

El señor DONOSO.— ¿Me permite, Honorable colega?

El señor GODOY.— Ruego a Su Señoría me permita continuar.

El señor DONOSO.— ¿Me podría otorgar sólo un minuto, para explicar cuál es la verdadera posición de Laski?

El señor GODOY.— Dispongo de muy poco tiempo...

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Ruego a Su Señoría se sirva no interrumpir.

El señor GODOY.— ¿Qué ha dicho el presidente del Comité Ejecutivo del Partido Laborista inglés, inmediatamente después de la elección para no referirme a las declaraciones hechas durante el curso de ella, ni a la obra de él, que es el mejor respaldo de su posición actual y de sus palabras?

Entre otras cosas, ha dicho, señor Presidente, que el triunfo laborista significa "asegurar la amistad eterna de Inglaterra con la URSS", y ponerle término a la política de tolerancia y complicidad con Franco y Falange.

Ha explicado, también, el alcance del programa económico y la política de nacionalización a seguir.

Estas simples declaraciones constituyen casi la clave de la lucha trabada en el último tiempo entre las fuerzas tradicionales de Inglaterra, representadas principalmente por el viejo Partido Conservador, y las fuerzas progresistas, contenidas fundamentalmente dentro del Partido Laborista.

No está de más conocer la evolución electoral del Partido Laborista para apreciar que se trata de un movimiento moderno y que está en marcha. Este Partido se fundó al final del siglo pasado. El año 1906 obtuvo 30 Diputados; el año 1910, 42; el año 1914, 70; el año 1924, que fué cuando Mr. Mac Donald subió al poder por primera vez, logró 192 Diputados; el año 1935, alcanzó 173 bancas, y en la actual Cámara de los Comunes, tiene 393 Diputados.

El señor DONOSO.— Hay otra elección, la de 1931, que Su Señoría no ha citado, en que los laboristas obtuvieron la mayoría, pero después de su fracaso gubernamental bajaron a 173 bancas en 1935.

El señor GODOY.— El año 1935, obtuvo 8.300.000 votos; en la elección recién realizada, alcanzó doce millones de votos.

En cambio, para apreciar el resultado de la elección, hay que hacer notar que el Partido Conservador conquistó el año 1935, 373 bancas en la Cámara de los Comunes, con diez millones y medio de votos. Diez años después, ha obtenido sólo 195 bancas con nueve millones de votos.

El señor DONOSO.— Bajó un millón de votos solamente y cabe subrayar que conservadores y liberales en conjunto igualaron en votos al Partido Laborista, en esta última elección.

El señor GODOY.— Bajó un millón y medio de votos. Pero esto no importa. No peleo por medio millón más o menos...

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor GODOY.— Entonces, señor Presidente, ¿qué se desprende de esta elección y por qué, pese a la flemma del pueblo inglés, pese a su equilibrio, aquí tan alabado, pese a la clásica neblina

na de Londres, que impide muchas veces que la gente vea claro y dilate sus perspectivas y horizontes, se han producido estos hechos a los cuales hoy asiste el mundo asombrado?

Tengo la impresión de que ni los propios laboristas pensaron que su programa y su política iban a ser refrendados en la forma abrumadora, como lo fueron.

¿Acaso Mr. Churchill, hombre extraordinario, temió este resultado cuando invitó a Mr. Attlee a que lo acompañara a la Conferencia de Potsdam, a fin de que hubiera continuidad en las conversaciones de los grandes protagonistas de esta época de la historia!

El pueblo inglés tenía la experiencia de lo acaecido al término de la otra guerra, como también la tuvo el pueblo norteamericano.

¿Quién pagó, al término de la otra guerra, las consecuencias del conflicto, con desocupación, con hambre, con una tragedia agudizada? Fué la clase obrera, fué el soldado que, después de la desmovilización y al sacarse el uniforme quedaba convertido en un ser agregado a los millones de parados que hubo en Inglaterra y en Estados Unidos. ¿Por qué, señor Presidente? Porque las viejas fuerzas tradicionales de las finanzas, de la economía y del imperialismo colonial inglés, no se quisieron tocar para nada, y, en cambio, con aquella amarga lección de 25 años atrás, ahora el pueblo inglés quiere que a esta guerra le suceda un período distinto y una época mejor.

Es que Inglaterra, Honorables colegas, está sacudida, con todas sus tradiciones con todo el respeto a la monarquía, con todo el respeto a las leyes que Sus Señorías exaltan, por las mismas corrientes de renovación que sacuden al mundo.

Y es aquí donde me parece que está la parte más vulnerable de lo que ha dicho el Honorable señor González Prats, cuando él afirmó que el Partido Conservador de Chile quería soluciones chilenas. No hace mucho, señor, me visitó en mi hotel en la ciudad de San Salvador, una comisión de Diputados salvadoreños, y en el curso de la conversación, uno de ellos, quizá el más joven, me dijo: "Colega, nosotros queremos soluciones salvadoreñas para los problemas salvadoreños". Yo le repliqué: esto me parece un poco extraño, porque ahora mismo la Cámara y el Gobierno de El Salvador han nombrado una delegación para que vaya a San Francisco a construir una especie de superestado, porque el mundo, visto desde el estrecho marco nacionalista o regionalista, no va a quedar igual y va a ser superado...

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Advierto a Su Señoría que ha terminado el tiempo durante el cual podía hacer uso de la palabra.

VARIOS SEÑORES DIPUTADOS.— Qué se le prorrogue, señor Presidente...

El señor GODOY.— En realidad, necesitaría sólo unos minutos más para poner término a estas observaciones.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Con el asentimiento de la Cámara, puede continuar Su Señoría.

El señor GODOY.— Poniendo un ejemplo señor Presidente, cuando existe una crisis en la demanda del cobre desde los Estados Unidos, como

resultado inmediato tenemos paralizados en Chile, 10, 15 ó 20 mil hombres con consecuencias tremendas para nuestro país, consecuencias de orden económico, político y social que no se solucionan con un albergue o con un tarro de baflofa, que no es otra cosa el alimento que suele darse a los cesantes.

Ahora más que nunca, los hechos que suceden en Inglaterra, en Estados Unidos, en Rusia, en el conjunto internacional, repercuten en los planes nacionales querámoslo o no, nos guste o no, nos irrite o no. Esta es la verdad.

Ha querido, por otra parte, el Honorable señor Donoso extraer algunas deducciones de los resultados de estas elecciones efectuadas en Inglaterra en lo que se refiere al Partido Comunista.

¿Acaso el Honorable señor Donoso ignora que los comunistas sólo presentaron seis candidatos, de los cuales salieron elegidos dos, por uno de los distritos más populares de Londres? En las otras partes dieron sus votos a los candidatos laboristas.

Es necesario que se entienda que no se trataba de un pronunciamiento respecto del marxismo o del comunismo.

¿Qué es lo que estaba en juego? Estaba en juego la necesidad de mantener o no, una colaboración para el período de postguerra entre las grandes potencias, y la de introducir grandes transformaciones en Inglaterra.

Cuando hemos visto las maniobras hechas en San Francisco y cuyos culpables vienen siendo castigados de norte a sur, a lo largo del Pacífico, desde Estados Unidos hasta acá, ya que no queda en pie casi ninguno de los Cancilleres que participaron de cerca o de lejos en las maniobras contra la U R S S., que se venían haciendo para provocar una desinteligencia, por los restos sobrevivientes de los apaciguadores y Munichistas que tuvieron su cuna en Inglaterra con Mr. Chamberlain. Estos residuos malignos han quedado triturados debajo de las papeletas de doce millones de hombres que votaron por el laborismo.

Por estas razones nosotros, comunistas, apreciamos con optimismo los hechos; ni los subestimamos ni los miramos desde un punto de vista irracional y utópico, sino con objetividad. Este es el contenido del reciente pronunciamiento del pueblo inglés, en la consulta comicial que se le acaba de hacer.

Estos hechos dentro del plano internacional, se van a reflejar en la Conferencia de los Tres Grandes: para Franco significa que se ha pronunciado para él la sentencia: "Tus días están contados"; para los pueblos que han sufrido con la ocupación, sobre todo Grecia, Yugoslavia y Polonia, ha sonado la hora de una nueva política, que empezarán a continuar todos los hombres que tienen la responsabilidad del curso de los acontecimientos; para la India y el enorme territorio asiático dominado o colonizado por Inglaterra, también se acerca la hora de la independencia y de la libertad, como sonó para los pueblos sometidos y sojuzgados por el hitlerismo, una vez que vencieron los ejércitos de las democracias; para la propia América Latina, querámoslo o no, tiene también una gran repercusión el resultado de las elecciones inglesas que favorece, sensiblemente, a las fuerzas progresistas y avanzadas.

Comprendemos, todavía, Honrables colegas, que el señor Churchill, cuya enorme dimensión histórica se mantendrá por encima de estas pruebas y vicisitudes, no ha sido derrotado personalmente. Lo que ha sido castigado y repudiado es la posición, los principios, los intereses a los cuales se abrazó Mr. Churchill y con los cuales se identificó cometiendo el tremendo error histórico de haber olvidado que esta guerra se hizo para abrir al mundo nuevas perspectivas de justicia, de cultura, de bienestar, y no para mantener las viejas, anacrónicas y caducas formas del privilegio, del bienestar de unos pocos, perpetuando la desgracia de la inmensa mayoría.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Ha terminado el tiempo de la prórroga concedida a Su Señoría.

Corresponde el siguiente turno al Comité Agrario.

El señor SANTA CRUZ.— Pido la palabra, señor Presidente.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).—¿Dentro del tiempo del Comité Agrario va a usar de la palabra Su Señoría?

El señor SANTA CRUZ.—Sí, señor Presidente.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Puede usar de la palabra Su Señoría.

El señor SANTA CRUZ.—Señor Presidente, el objeto de la sesión es, según leo en la citación, preocuparse de la influencia internacional que tendrá la victoria del Partido Laborista en Inglaterra.

No voy a extenderme, señor Presidente, sobre la influencia que tiene o podrá tener en el futuro este profundo cambio político que ha experimentado la vieja Inglaterra. Creo que para apreciar el alcance exterior de este cambio interior inglés será preciso conocer, con todas sus implicancias y consecuencias, el contenido exacto de lo que ha sucedido allá.

Yo, en este caso, preferiría imitar a los propios ingleses. Con su profundo buen sentido, cada vez que se ven colocados frente a algo imprevisto, a algo nuevo, dicen: "Wait and see", espere y observe.

Yo prefiero también esperar, ver el alcance el contenido exacto que tiene y tendrá este movimiento que ha triunfado en Inglaterra.

Anticipando algo, señor Presidente yo podría decir que no veo en las recientes elecciones inglesas el triunfo definitivo y permanente del socialismo ni tampoco la derrota para siempre del concepto liberal de la política y de la economía.

Creo, señor Presidente, que, en los momentos decisivos, los pueblos, al manifestar su voluntad, no saben mucho ni de liberalismo ni de socialismo, no se guían tanto por el contenido filosófico, económico y social de los programas de partidos que se presentan a la contienda sino que exteriorizan más bien sus instintos, sus anhelos, sus deseos, que muchas veces son hasta inexpresables.

Yo creo que el pueblo inglés, en la última elección, quería un cambio, quería algo nuevo, quería abandonar los sistemas, las ideas y los hombres antiguos, y confiar en los sistemas, en las ideas, en los sentimientos de los hombres nuevos, esperando en que ellos habrían de llevarlo por el anhelado camino de una vida mejor, más libre más digna, más decente y más próspera para todos.

El pueblo inglés sólo ha querido manifestar, a mi juicio, que quiere más y mejor justicia.

Ayer, señor Presidente, se propuso por un miembro del Partido Radical rendir un homenaje al Partido Laborista. Nosotros, temerosos de las implicancias nacionales que pudiera tener esta proposición, no la acogimos formal y expresamente; pero aquí puedo manifestar, y seguramente en esto me acompañarían todos los Honrables colegas de estos bancos, que no nos repugna la victoria socialista; por el contrario, en muchos aspectos, también podríamos aplaudirla.

El Honorable señor Ríos Valdivia aludió a lo que es la doctrina económica y social del Partido Liberal y la pintó como contrapuesta franca y decisivamente con la doctrina económica y social que ha triunfado en Inglaterra.

El señor RÍOS VALDIVIA.—Hay un error; Su Señoría ha tergiversado mis conceptos. Yo he aludido a las palabras del que yo considero el líder máximo del liberalismo económico manchesteriano en Chile, el Honorable Senador señor Rivera. En ningún momento me he referido a la doctrina del Partido, cuyo programa tengo aquí y del cual tengo un conocimiento cabal.

El señor SANTA CRUZ.— Permítame, Honorable Diputado. Su Señoría hizo declaraciones relativas a las opiniones de un Honorable Senador liberal y declaraciones de carácter general relativas al liberalismo chileno tomado en la acepción de Partido.

El señor RÍOS VALDIVIA.—Yo he hablado de liberalismo en general.

El señor SANTA CRUZ.—Creo, señor Presidente, que impugnar como liberalismo actual a ese concepto materialista, utilitario, egoísta, de los economistas liberales del siglo pasado, es colocarse en lucha con las sombras de la historia. Si se quiere atacar a nuestro Partido, tómese lo actual y no un pasado ya ido.

A un Partido no hay que juzgarlo, ni siquiera por las frías palabras estampadas en sus programas ni mucho menos por el pensamiento, el sentimiento y la acción de los hombres del pasado. Hay que juzgarlo, señor Presidente, por lo que piensan, sientan y desean los hombres que hoy militan en sus filas.

Pues bien, señor Presidente, nosotros, los liberales de hoy, no nos sentimos asustados con el triunfo laborista. En mucha parte, vemos en ese triunfo el éxito de los que son nuestros propios propósitos.

El Partido Laborista es, como el Partido Liberal, un partido que sinceramente cree en la democracia.

No entiendo por democracia el sólo tener una Constitución y muchas leyes, pues vemos que en muchos países ellas quedan en el papel en que están escritas. Entiendo por democracia lo que ella auténticamente significa: respeto y tolerancia de los hombres, los unos para con los otros.

El Partido Laborista es, como el nuestro, un partido de evolución.

Se nos ha querido pintar, a veces, en esta Honorable Cámara, como que sólo nos interesa el pasado; como que deseamos colocar siempre el ayer en contradicción o contraposición con el presente, y esto es falso, señor Presidente. Amamos y respetamos la tradición. Enricamos siempre el pasado, pero sólo como fuente de inspiración, porque ve-

mos en él las raíces más ciertas del progreso en el porvenir.

Pero, señor Presidente, no somos tradicionalistas con el propósito de detener el progreso. Deseamos la evolución. A lo que sí nos oponemos es a la revolución que es el subvertimiento brusco de la historia, para, inevitablemente, comenzarla de nuevo.

El señor YRARRAZAVAL.— ¿Me permite una breve interrupción, Honorable colega?

El señor SANTA CRUZ — Con mucho gusto.

El señor YRARRAZAVAL — Y aún, Honorable Diputado, no sólo progresan sin necesidad de revolución, sino que han demostrado, los partidos políticos ingleses, su respeto por ese libre juego democrático en el que se sustituyen unos por otros sin convertir los triunfos en un saqueo de la Administración Pública, sin siquiera cambiar cien funcionarios.

El señor GODOY.— Recién están empezando.

El señor YRARRAZAVAL.— Sabemos que los laboristas triunfantes con 390 diputados en una Cámara de 627, elegirán hoy un speaker conservador. Al reelegir al coronel Douglas Clifton Brown, diputado conservador por Hexam desde 1924, siendo que los conservadores serán sólo 195.

Hasta 1906 gobernaron los unionistas; subieron después por doce años los liberales; hubo en seguida dos años de Gobierno conservador; vino después, en 1924, Mac Donald, por algunos meses; estuvieron después cinco años los conservadores en el Gobierno con Baldwin; después dos años de Mac Donald y por último catorce años de Gobierno Nacional con los conservadores Baldwin, Chamberlain y Churchill, como primeros ministros.

Pues bien, a través de todos estos cambios se respetó la administración pública, pues se iba al Gobierno por ideales y no por apetitos.

Mucho tendrían que aprender de esta actitud las Izquierdas de Chile, que llegados al poder en 1938 con sólo el 50 1/2 por ciento de los sufragios, entraron a sacó en la Administración Pública y desalojaron a los más antiguos, correctos y útiles elementos de la Administración para hacer hueco a los treinta mil empleados nuevos que nombraron. Todo se desorganizó, ningún servicio escapó a la voracidad insaciable de los menguados triunfadores.

En cambio, nos anuncia el cable que los laboristas ingleses sólo cambiarán cien funcionarios. Comparemos esto, Honorable Cámara, con los treinta mil empleados públicos que hizo ingresar el Frente Popular a la Administración Pública, cuando esa combinación política llegó al poder...

El señor EDWARDS.— Eso no es verdad, Honorable Diputado.

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor YRARRAZAVAL.—... que desorganizó totalmente la Administración Pública quedando en sus puestos sólo los que se aventan a servir incondicionalmente al Frente Popular y favoreciendo en los empleos sólo a los que pertenecían a los partidos de Gobierno...

El señor ESCOBAR (don Andrés).— Es un discurso muy rayado ése.

El señor YRARRAZAVAL.— En cambio vemos en el actual Gobierno inglés, señor Presidente, que muchos de los antiguos ministros y funcionarios que colaboraron con el Gabinete de coalición del señor Churchill, han pasado a desempe-

ñar importantes y fundamentales cargos en la Administración Pública...

El señor GODOY.— No cambie la historia...

El señor YRARRAZAVAL.—... o sea, que se seguirán utilizando por el nuevo Gobierno todos esos elementos valiosos, capaces de colaborar en beneficio de todos, en una sana política de unidad nacional.

El señor EDWARDS.— Lo mismo hizo en Chile el Frente Popular.

El señor YRARRAZAVAL.— Vemos también cómo a pesar de que el Partido Conservador inglés tenía en el pasado Parlamento esa inmensa mayoría — que nunca la tuvo en Chile el pasado régimen del Frente Popular — jamás pretendió hacer un gobierno exclusivo de él y para él. En efecto, teniendo 372 Diputados en un total de 615; y teniendo en cambio los Laboristas sólo 172 Diputados, el Partido Conservador mantuvo a los laboristas en cargos de fundamental importancia en la Administración Pública. Attlee era Vicepremier y Lord Presidente del Consejo; Dalton era Presidente de la Junta de Comercio; Stafford Crips era Ministro de Producción Aérea; Greenwood fué Ministro sin cartera; Jewitt, Ministro de Seguros Nacionales; Morrison era Ministro del Interior y Seguridad.

El señor MUÑOZ ALEGRIA.— Es que los necesitaban.

El señor YRARRAZAVAL.— Todos eran Ministros de Churchill, y hoy son jefes del nuevo Gobierno.

Hemos visto, además, señor Presidente, cómo el Gobierno de Gran Bretaña perdió una elección, porque ella fué una elección libre y porque el Gobierno no es el de un partido totalitario como el Partido Comunista.

En cambio, aunque se dice que en Rusia hay elecciones...

El señor GODOY.— ¡Su Señoría cree que el Partido Comunista va a los cuarteles a ganar una elección!

El señor YRARRAZAVAL.— ...nunca hemos oído decir que el Gobierno soviético haya perdido una elección.

El señor ESCOBAR (don Andrés).— ¡Es increíble que en este Parlamento se desconozca la forma cómo se hacen las elecciones en Rusia!

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental).— Ruego a los Honorables Diputados se sirvan no interrumpir.

Puede continuar usando de la palabra el Honorable señor Santa Cruz.

El señor SANTA CRUZ.— Y para no alargar más mis observaciones, señor Presidente, no concederé nuevas interrupciones.

El señor MUÑOZ ALEGRIA.— El Zar de Rusia también era dictador y no hacía elecciones.

El señor YRARRAZAVAL.— Sí, y lo asesinaron para caer en lo mismo.

El señor SANTA CRUZ.— En el terreno económico-social, tampoco vemos en los liberales de hoy una contraposición tan violenta con la doctrina del Partido Laborista.

Es falso lo que muchas veces se dice, señor Presidente, en cuanto a que nosotros negamos absoluta y rotundamente el derecho y el deber de un Estado moderno a tener un rol en la economía de un país. Y es falso, señor Presidente, que el concepto y contenido del actual libera-

Es como está también referido con los conceptos de justicia y seguridad social.

En lo económico, señor Presidente, nosotros, como consecuencia necesaria de lo que es la esencia de nuestro credo, el respeto de la libertad y de la dignidad de la persona humana, sostenemos que el fundamento del progreso y del bienestar de los pueblos está en la iniciativa y en la acción individual; pero, al mismo tiempo, reconocemos que el Estado tiene el deber y el derecho de intervenir en la economía cuando es necesario y siempre que pueda hacerlo, respetando la libertad, la dignidad y la iniciativa de los particulares.

Y, en especial, debe hacerlo cuando las condiciones en que se desenvuelve algún aspecto de la economía, de hecho no son libres por efecto de los monopolios, de los trusts o por la escasez de algunos artículos frente a una gran demanda de ellos por los consumidores.

Al intervenir el Estado en tales casos, no creemos que contradice el concepto económico liberal porque, justamente, si interviene es porque no existe la debida libertad de comercio, que ha sido perturbada por los monopolios, por los trusts o por la escasez accidental de determinados artículos. Resulta así que el Estado debe intervenir, no para coartar la libertad económica sino para restablecer las condiciones de comercio justo que habrían existido con un juego libre de las leyes económicas.

El señor BERMAN. — El Comisariato, por ejemplo.

VARIOS SEÑORES DIPUTADOS. — No, Honorable Diputado.

El señor MUÑOZ ALEGRIA. — Invitamos al Honorable señor Santa Cruz, entonces, a que se venga a los bancos de Izquierda.

El señor YRARRAZAVAL. — Harta falta que les hace.

El señor SANTA CRUZ. — Estoy muy bien aquí.

El señor DONOSO. — Las palabras del Honorable señor Santa Cruz expresan el pensamiento del Partido Liberal; sus doctrinas son las nuestras; el triunfo laborista a ninguno de nosotros asusta, porque sabemos que este partido no está distante de nuestra ideología.

El señor GODOY. — Pero son totalmente contrarias a lo que Su Señoría sostiene.

El señor DONOSO. — No, señor; son las mismas. Mi oposición doctrinaria es al marxismo, pero no a toda intervención estatal.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental). — Ruego a los señores Diputados no hacer diálogos.

Puede continuar el Honorable señor Santa Cruz.

El señor SANTA CRUZ. — Los conceptos de justicia y seguridad social expresan el anhelo de dar a todos una vida decente, próspera, segura

y feliz en el aspecto material, y son plenamente compatibles con nuestro credo liberal. Si la esencia de nuestro credo es el respeto por la libertad y la dignidad de la persona humana, es forzoso reconocer que este ideal liberal sólo puede alcanzarlo un pueblo que tenga un mínimo de bienestar material el necesario, el indispensable para gozar de la libertad moral.

No nos asusta, pues, el triunfo laborista. No nos repugna. Y no estaríamos lejos de aplaudirlo.

Pero yo no quisiera terminar aquí, señor Presidente.

Se nos ha dicho desde algunos bancos de la Izquierda que tenemos algo de anticuado.

Posiblemente, algo tenga yo. Y si algo tengo de anticuado, es el afecto romántico por las causas perdidas y por los hombres que caen.

No deseo poner fin a mis observaciones sin rendir aquí un homenaje al hombre que en esta última elección inglesa cayó: Winston Churchill.

El señor ROSALES. — No ha caído, Honorable Diputado.

El señor SANTA CRUZ. — Recuerde la Honorable Cámara que en 1940 pesaban sobre el pueblo inglés las responsabilidades exclusivas de mantener la libertad y la democracia en el mundo.

Recuerde la Honorable Cámara que este pueblo magnífico eligió como su jefe al mejor de los suyos: Winston Churchill. Este hombre tuvo el gesto que sólo tienen los grandes conductores: pidió a su pueblo sacrificios; pidió sangre, pidió sudor y pidió lágrimas.

Los hombres de Inglaterra entregaron a raudales su sangre. Las mujeres dieron sus lágrimas, miles y miles de obreros dieron su sudor, en su esfuerzo intenso y magnífico, y Winston Churchill dió al mundo, dió a Inglaterra, dió a los que brindaron su sangre, sus sudores y sus lágrimas, les dió la victoria.

Yo, señor Presidente, en nombre de todos los chilenos, en nombre de nuestras madres, que sin dar sus lágrimas pudieron conservar a sus hijos; por nuestros hombres, que sin dar su sangre conservaron también su libertad; como hombre, como ciudadano chileno, como creyente de la libertad y de la democracia, doy gracias a Winston Churchill, y digo aquí que si en lo incidental y transitorio de la política ha caído, en lo permanente de la historia, en la admiración y el afecto de los pueblos, tiene ganado el sinal que sólo merecen los grandes de verdad.

— APLAUSOS EN LA SALA.

El señor GONZALEZ MADARIAGA (Presidente Accidental). — Ha llegado la hora.

Se levanta la sesión.

— Se levantó la sesión a las 13 horas 17 minutos.

ENRIQUE DARROUY P.  
Jefe de la Redacción

